



# Arte románico en A Estrada San Lourenzo de Ouzande, San Miguel de Moreira y San Xurxo de Codeseda

María Bastida Rodríguez  
maria.bastida.ald@gmail.com

**Resumen.** Las iglesias de San Lourenzo de Ouzande, San Miguel de Moreira y San Xurxo de Codeseda se presentan como tres excelentes ejemplos del románico imperante en el municipio de A Estrada (Pontevedra). A pesar de no conservar la totalidad de la fábrica medieval, los vestigios románicos que en ellas se conservan dan muestra de la riqueza cultural y artística de A Estrada, próxima a la ciudad compostelana. A raíz de una explicación minuciosa y detallada de las mismas, se expondrán las principales vías de influencia y la posibilidad de un mismo taller itinerante en el área estradense.

**Abstract.** The churches of San Lourenzo de Ouzande, San Miguel de Moreira and San Jorge de Codeseda are three great examples of the prevailing Romanesque style in A Estrada city council (Pontevedra). Although the medieval stonework is not completely preserved, the Romanesque remains show the cultural and artistic richness in A Estrada, near the city of Santiago de Compostela. Following a detailed explanation of these churches, we will show the main ways of influence and the possibility of a single travelling workshop in A Estrada city council.

Adentrarse en el románico pleno de Galicia exige una aproximación inevitable a la catedral compostelana. Desde su inicio en 1075, establece los primeros ejemplos del románico en el noroeste peninsular. No obstante, Bango Torviso apunta la existencia de otra vía de influencia en el románico gallego, establecida a través de San Martiño de Mondoñedo y San Bartolomé de Rebordáns, pero será la senda de Compostela la que ha de alcanzar mayor peso<sup>1</sup>. En las iglesias parroquiales estradenses, además de la influencia del románico compostelano, se observarán los influjos de otro tipo de tendencias artísticas, como la cisterciense o incluso elementos arquitectónicos y escultóricos propios de época hispano-visigoda<sup>2</sup>.

Tal y como lo indica su propio nombre, A Estrada era un punto de encuentro para peregrinos y comerciantes con destino a Compostela. Su crecimiento urbano y demográfico hace que adquiera el

1 Bango Torviso, 1987: 55-56.

2 Sá Bravo, 1978: 488.

título de Villa en 1859, pero la comarca de Tabeirós mantiene un pasado histórico muy ligado a Compostela: era parte de la provincia de Santiago y por consiguiente, el señorío era ejercido por los arzobispos de Compostela. Hechos históricos que prueban la íntima relación entre ambos territorios lo son las donaciones de tierras en la comarca de Tabeirós a la Iglesia de Santiago en 1069, en tiempos de doña Urraca, o la permuta entre Alfonso VII y Diego Gelmírez, con la cual el territorio de Tabeirós queda otorgado por el monarca a la Iglesia compostelana a cambio del castro de Faro y sus dependencias<sup>3</sup>. Su consecuencia artística, como ya se ha adelantado, no es más que la influencia de la escuela compostelana en las iglesias rurales del territorio estradense, ahí donde ejercieron su señorío los arzobispos de Santiago.

Se podrían establecer unas características comunes a la mayoría de las edificaciones románicas gallegas, tales como la utilización del granito –abundante en nuestro territorio– tanto en la sillería como para la representación escultórica; la utilización de bóvedas de cañón, de arista o de horno en las diferentes partes del edificio, resultando habitual en iglesias de única nave encontrarlas con techumbre de madera, muchas veces por falta de recursos económicos; el empleo de arcos de medio punto o arcos lobulados, en ocasiones únicamente en una función decorativa, y estos, ligeramente peraltados –ya sea por motivos estructurales u ornamentales–; las columnas son adosadas o entregas por norma general y también es habitual encontrarlas de fuste monolítico y de basas áticas con sus capiteles historiados, vegetales o entrelazados<sup>4</sup>.

De las iglesias románicas en A Estrada, levantadas entre los siglos XI y XII, la gran mayoría no conservan la totalidad de su fábrica medieval, sino que numerosas reconstrucciones provocarán que en la actualidad se mantengan únicamente los ábsides o alguna portada original, como es el caso de San Juan de Santeles. Pero la mayoría de fachadas occidentales serán rehechas en época moderna, especialmente en el barroco, configurando así el paisaje arquitectónico tan característico del rural estradense y gallego.

3 Ibid: 484.

4 Bango Torviso, 1987: 71-74.

## San Lourenzo de Ouzande

El primer documento histórico que referencia a la parroquia de Ouzande y su iglesia se encuentra en el testamento de Aldonza Fernández Churruchao, en junio de 1366, recogido por Rodríguez Fraiz, «ao dito mosteiro de Santa María dé Azibeiro toda cuanta herdade et chantado eu ey enna freigesia de San Lourenco Douciente». Jerónimo de Hoyo denominará a esta iglesia como «San Lourenzo de Beande»<sup>5</sup>, así como en documentos fechados en torno a 1574 aparece referenciada como Uçande o Ausinda, por lo que tendrá varias denominaciones hasta convertirse en San Lourenzo de Ouzande<sup>6</sup>.

La nave perdió gran parte de su románico original, excepto un canecillo en proa y un pequeño tramo del alero en el muro sur<sup>7</sup>. La portada occidental no se ha conservado y hoy, en su lugar, se observa una fachada reconstruida en época moderna, con una inscripción en el dintel de la puerta septentrional que nos remite a la cronología de 1781, seguramente la fecha de remodelación de la iglesia. Solamente en su fachada se observa un arco ligeramente apuntado –de época tardorrománica– que hoy se encuentra cegado.

Su ábside semicircular, en cambio, conserva su estilo original con una espléndida colección de canecillos y capiteles. El ábside semicircular de Ouzande irá precedido por un tramo recto abovedado con cañón, elemento habitual que los diferencia de los ábsides semicirculares propios del siglo XI<sup>8</sup>. A su nave rectangular se le añadieron nuevas dependencias, destacando la de su muro meridional para ampliar la nave y la sacristía al lado norte. Al exterior, en el muro testero de la nave, se abre una saetera sobre el arco triunfal que ilumina el interior, además de un cordero con cruz patada, simbolizando el *agnus Dei*, tan característico en el medievo.

El ábside, en su exterior, no presenta contrafuertes, aunque lo más posible es que si los tuvo en su origen, probablemente fueron desechados a raíz de la anexión de las nuevas dependencias<sup>9</sup> (fig. 1).

5 Arca Somoza, 2012: 863.

6 Luna Sanmartín, 2004: s.p.

7 Fontoira Surís, 2010: 519.

8 Bango Torviso, 1987: 82.

9 Arca Somoza, 2012: 863.



Fig. 1: Ouzande, ábside [exterior].



Fig. 2: Ouzande, canecillos figurados [exterior].



Fig. 4: Ouzande, canecillos figurados [exterior].



Fig. 3: Ouzande, canecillos figurados [exterior].

Conservando su bancada original, de chaflán recto decorado con bolas, se encuentran toda una serie de canecillos figurados, vegetales y en proa. Entre ellos se destacan: una figura humana tocando la viola; un contorsionista; un personaje agachado con las manos en sus rodillas; otro sosteniendo un falo con sus manos; un personaje acostado mostrando sus genitales; cabezas de bóvidos y otros zoomorfos; un canecillo con hoja picuda, acanalada y avolutada junto con cuatro canecillos de tema geométrico, de factura más moderna, por lo

Fig. 5: Ouzande, lauda [exterior].



que probablemente sean posteriores y no resultaría incoherente apuntar que el lugar que ocupan hoy estaría originalmente habitado por contrafuertes<sup>10</sup> (fig. 2, 3 y 4). Los canecillos figurados se presentan acordes con la simbología moral del medioevo en cuanto a la representación de vicios. Se abre una pequeña saetera de acusado derrame interno en ábside, sin ningún elemento ornamental y encima, un escudo labrado del marqués de Santa Cruz<sup>11</sup>. En su exterior también se conserva una pila bautismal de tradición románica, al igual que una lauda ornamentada con tres pares de herraduras (fig. 5).



Fig. 6: Ouzande, ábside [interior].

En el interior, el ábside en su tramo recto se cubre con bóveda de cañón mientras que en el tramo semicircular lo hace con bóveda de cascarón. El arco triunfal del ábside, doblado, tiende a la herradura y se encuentra ligeramente peraltado, con arista matada en baquetón y ornamentada con chambrana abilletada. Se alza sobre dos columnas entregas, de cinco tambores, con basas de perfil ático también ornamentadas; las escocias se adornan con bolas y otras con vástagos en zigzag y plintos decorados con círculos (fig. 6). El capitel sur presenta un conjunto de figuras zoomórficas, cuadrúpedos, entre los que

<sup>10</sup> Ibid: 866.

<sup>11</sup> Luna Sanmartín, 2004: s.p.



Fig. 7: Ouzande, capitel del ábside [interior].



Fig. 8: Ouzande, capitel del ábside [interior].



Fig. 9: Ouzande, capitel del ábside [interior].

se atisba la figura del león (fig. 7), mientras que el capitel norte del arco triunfal presenta una decoración en vástagos entrelazados (fig. 8). Es importante resaltar los ábacos muy ricamente decorados con flores de botón central, otros formados por pequeños círculos y también en forma de cruz. Paralelamente al arco triunfal, el arco fajón repite el mismo esquema compositivo, también con una interesante decoración en los capiteles de sus columnas. En ellos la ornamentación será principalmente vegetal, con grandes volutas acabadas en pomas, o de punta bífida y rizada en otros (fig. 9). En uno de los ábacos se encuentra una inscripción: «M/», que, quizás, pudiera hacer referencia a su autoría<sup>12</sup>. El vano que se abre en el interior está enmarcado por dos columnas de fuste monolítico en cuyos capiteles se repite la ornamentación vegetal del arco fajón. La imposta con doble fila de billetes, que corre a lo largo del ábside, le confiere una gran unidad arquitectónica y escultórica al ábside.

## San Miguel de Moreira

Las referencias históricas a la iglesia de San Miguel de Moreira, como ocurría en San Lourenzo de Ouzande, también son tardías, pero consta en el testamento del arzobispo Juan Arias del año 1266 su donación a la iglesia de Santiago de Compostela de un casal de Moreira. Se conoce que después, San Miguel perteneció al monas-

<sup>12</sup> Arca Somoza, 2010: 64.

terio de San Martín Pinario y ya, más tarde, a la Corona<sup>13</sup>.

Su fachada occidental también será reformada en el siglo XVIII, pero sí se conserva su cabecera original. Los muros laterales de la nave fueron reformados para añadir la sacristía al norte y una capilla en su lado sur, aunque en ellos todavía quedan resquicios de su pasado románico en su chaflán recto, decoración con bolas, y algunos de sus canchillos originales. Las nuevas dependencias configuran en Moreira una planta de cruz latina, aunque Sá Bravo considera que podría haber sido levantada sobre otra iglesia más antigua que tuviera planta de cruz griega<sup>14</sup>. Nuevamente su interés se centra en el ábside, también semicircular con tramo recto abovedado de cañón

y tramo semicircular de cascarón. Sobre tres rebancos se levanta el ábside en su exterior, muy ricamente ornamentado (fig. 10). En Moreira se observan los dos contrafuertes que dan paso al tramo semicircular, así como dos columnas entregas, de grandes basas áticas, con plinto ornamentado de flores, de las que parte un fuste de ocho tambores con capiteles historiados.

El capitel meridional (fig. 11) ha sido objeto de diversas interpretaciones, aunque una de ellas cuenta con una mayor aceptación: representa una figura humana en el centro que asemeja estar sepa-



Fig. 10: Moreira, ábside [exterior].



Fig. 11: Moreira, capitel ábside [exterior].

13 Arca Somoza, 2012: 787.

14 Sá Bravo, 1978: 519.

rándose de cuadrúpedos a su alrededor; porta una cuerda en la cintura que a su vez se extiende a uno de los animales. Se ha interpretado esta escena como Daniel en el foso de los leones<sup>15</sup> aunque Neira Balóira –que también alude en una de sus lecturas a Daniel en el foso– le ha otorgado una variedad de posibles interpretaciones: domador de fieras en una simbolización de Cristo; la personificación de Sansón simbolizando el hombre como rey de la creación; los peligros del peregrino representados por los leones y la figura central como la protección del Apóstol<sup>16</sup>. El capitel septentrional (fig. 12) presenta una figura humana con túnica y brazos extendidos que porta un objeto no identificable; en uno de sus lados otra figura arrodillada con un báculo mordido por una serpiente que se alarga hasta la figura central y finalmente otro personaje del que solo se llega a entrever su condición humana con una mano dispuesta en el abdomen, puesto que se presenta muy erosionado. Neira Balóira también ha ofrecido una interpretación para este capitel, que estaría representando la llegada del peregrino siguiendo una temática jacobea, incidiendo en que podría significar el acto de conversión del mago Hermógenes, su claudicación a las artes nigrománticas; el Apóstol con el báculo como conversión o como talismán para vencer los males y finalmente el bautismo por Santiago<sup>17</sup>. El capitel resulta complejo en su iconografía, pero resulta lógico apuntar una simbología moral detrás: el triunfo de la Iglesia frente al mal, frente al pecado, simbolizado por el báculo que intenta aplastar a la serpiente, que mayoritariamente se interpreta como imagen de Satanás.

Bajo el alero, una interesante colección de canecillos con temática variada: un personaje sentado llevando un objeto hacia la boca; cabezas zoomórficas; una cabeza de caprino; una hoja avolutada y perlada; una figura tocando la viola; un contorsionista en posición inversa; una figura monstruosa apoyada en una hoja avolutada; una extraña figura con un animal de patas extendidas en la parte superior y una cabeza de pez; otra figura monstruosa que parece estar engullendo dos aves; otros canecillos vegetales con decoración per-

15 Arca Somoza, 2010: 65.

16 Luna Sanmartín, 2004: s.p.

17 Ibid: s.p.

lada; lo que asemeja la cabeza de un mono sobre una voluta; un águila y, finalmente otros canecillos que se encuentran muy deteriorados. Entre cada uno de los canecillos se dispone ornamentación con estrellas de seis puntas y botón central inscritas en círculos, que recuerda a la portada de Platerías de Compostela (fig. 13). También en el exterior se abre un vano en el tramo central del ábside, hoy tapiado; se trata de una arcada con chambrana de tacos y arquivolta con flores de tres pétalos que descansa sobre dos columnas entregas de fuste monolítico con basas áticas y capiteles vegetales (fig. 14).

En su interior, un arco triunfal de medio punto rematado con chambrana de tres filas de tacos y peraltado da paso al ábside semicircular, siguiendo el arco fajón del ábside el mismo esquema compositivo. Las columnas entregas con fuste de cinco tambores del ábside presentan un interesante programa escultórico. El capitel norte del arco triunfal muestran grandes hojas nervadas rematadas en espiral (fig. 15) mientras que el capitel del lado sur, historiado, presenta ciertas complicacio-



Fig. 12: Moreira, capitel ábside [exterior].



Fig. 13: Moreira, ábside [exterior].



Fig. 14: Moreira, vanos del ábside [exterior].



Fig. 15: Moreira, capitel ábside [interior].



Fig. 16: Moreira, capitel ábside [interior].



Fig. 17: Moreira, capitel ábside [interior].



Fig. 18: Moreira, capitel ábside [interior].

nes en cuanto a su interpretación (fig. 16). En primer término, un personaje con el cabello rizado y barbado aparece montado a caballo mientras que hace sonar un olifante; en los lados menores del capitel, separados por caulículos, hay un personaje que parece estar portando un libro abierto (fig. 17) mientras que en el otro extremo, aparece representada otra figura humana con dos aves que parecen ser palomas (fig. 18). Algunas de las interpretaciones ofrecidas de nuevo por Neira Baloira son: el personaje barbado representando a un guerrero que hace sonar el olifante para la guerra o un heraldo que llama a los divinos oficios o al trabajo; mientras que el personaje



Fig. 19: Moreira, capitel ábside [interior].



Fig. 20: Moreira, frescos del ábside [interior].

que porta un libro podría estar representando un sacerdote en su oficio y la figura con dos palomas simbolizaría las ofrendas al señor<sup>18</sup>. En lo referido a la última interpretación de Neira Baloira, cabría la posibilidad de simbolizar, en este caso, no un vicio, sino una virtud, entendiendo la representación de la paloma como un símbolo de la inocencia, humildad o caridad, especialmente en «la contemplación y la prudencia contra las asechanzas del enemigo»<sup>19</sup>. Finalmente, los capiteles del arco fajón mantienen un esquema similar que el capitel norte del arco triunfal, con hojas nervadas acabadas en espiral y el capitel sur, con hojas rematadas en caulículos entre las que se distingue una cabeza humana y debajo, la cabeza de un animal que parece ser un mono (fig. 19). Esta colocación, haciendo referencia de nuevo a la virtud alcanzada por el hombre a través de la cristianidad frente a la representación del mono –situado debajo de él– que, atendiendo a su simbología, podría estar haciendo alusión a los pecados de la lujuria y vanidad. Los ábacos de los capiteles vuelven a ofrecer una ornamentación de flores hexapétalas inscritas en un círculo, que siguen recordando a la catedral compostelana.

En el ábside de Moreira también se encuentran frescos del siglo XVI que representan el lavatorio de los pies (fig. 20) y cubren la bóveda de cascarón de un cielo estrellado que hace referencia a la idea

<sup>18</sup> Luna Sanmartin, 2004: s.p.

<sup>19</sup> Santiago Sebastián, 1994: 261.

de la Jerusalén Celestial en el templo cristiano. Estas pinturas están en íntima concordancia con las halladas en Santiago de Tabeirós –también con frescos que representan la misma escena de la vida de Jesucristo– que, junto con San Lourenzo de Ouzande, guardan una gran relación. De hecho ambas se pueden fechar aproximadamente en los años sesenta y setenta del siglo XII.

### San Xurxo de Codeseda

El origen de San Xurxo de Codeseda es desconocido, aunque se apunta como la feligresía más antigua del municipio estradense, ya que anteriormente al siglo IX, Sisnando, Obispo de Iria, menciona ya en una de sus escrituras «Codesión» (Codeseda) como tributaria para el monasterio de San Sebastián de Pico Sacro<sup>20</sup>. Sus documentos históricos permiten confirmar la importancia que ya tenía esta iglesia en el medievo. De 1124 se encuentran dos referencias a Codeseda: la primera como una donación de la misma al cabildo compostelano; y la segunda, con Alfonso VII, quien cede a Munio Pérez Tacón la iglesia de Codeseda. Asimismo, también figura en uno de los privilegios pontificios de los bienes y derechos de la iglesia del Apóstol que repiten los papas Anastasio IV, Alejandro III, Inocencio III y Honorio II. Jerónimo del Hoyo alude a Codeseda a principios del siglo XVII, como una iglesia perteneciente a un cenobio femenino regido por la abadesa Mariana Fernández desde 1164. De esto se tenía constancia gracias a una inscripción que se encontraba en la puerta de la epístola que comunicaba la iglesia con el recinto monástico, aunque hoy no se conserva la inscripción, quizás fruto de las reformas que sufrió la iglesia en época moderna y en el siglo XIX. El siguiente documento histórico referido al monasterio, en 1170, alude al rey Fernando II y Urraca, que le conceden los realengos de Sanín y Guiltrige del monasterio de Codeseda a su hija Urraca Muñiz. Finalmente, el monasterio benedictino desaparece en 1410 a raíz de la crisis bajomedieval; ya en esa fecha únicamente constaba de dos religiosas, por lo que se anexiona al cabildo compostelano en el arzobispado de don Lope de Mendoza<sup>21</sup>.

20 Castro Varela, 1923: 155.

21 Ramos Díaz, 2012: 514-513.



Fig. 21: Codeseda, ábside [exterior].



Fig. 22: Codeseda, canecillos ábside [exterior].

Del conjunto monástico solamente se conserva la iglesia y, debido a las reconstrucciones realizadas en la misma, de nuevo la importancia vuelve a residir en el ábside (fig. 21). Las capillas compostelanas de Santa Fe y San Andrés van a ofrecer el modelo de ábside poligonal<sup>22</sup> –mucho menos frecuente en las iglesias estradenses– que tendrá Codeseda, aunque esta se encuentra influenciada por el monasterio benedictino de Santa María de Aciveiro<sup>23</sup> y se aleja notablemente de Ouzande y Moreira.

El ábside poligonal se levanta sobre tres grandes rebancos que salvan el desnivel del terreno y se une a un tramo recto a través de un codillo que lo conecta con la iglesia de única nave muy elevada y con gran amplitud. Se añadió una sacristía posteriormente en su lado norte y hacia el sur, la casa rectoral. En el exterior se observa el alero de cobija en chaflán recto y liso con cinco canecillos a cada lado: de proa; vegetales con hojas picudas y hoja plana con poma en el envés; de nacela con rollos atravesados por un baquetón y una cabeza de bóvido (fig. 22). En cada tramo recto del ábside se dispone una columna entrega de basa ática, plinto circular y fuste

<sup>22</sup> Bango Torviso, 1987: 82.

<sup>23</sup> Arca Somoza, 2010: 74.



Fig. 23: Codeseda, tímpano del ábside [exterior].



Fig. 24: Codeseda, tímpano del ábside [exterior].

de ocho tambores anillados que remata en el alero con capiteles decorados de hojas lisas. Se abren cinco ventanas envueltas en chambrana ajedrezada y arquivolta de baquetones entre medias cañas y ornamentadas con perlado, todo ello apoyado en columnas de fuste monolítico, también de basas áticas y capiteles con decoración vegetal. En el centro de cada ventana se abre una saetera de derrame interno y vidriada, antecedente de los grandes ventanales del gótico radiante. En los tímpanos de cada ventana se observan interesantes ornamentaciones: en el primer tímpano del lado norte, las cruces de san Andrés inscritas en un círculo (fig. 23); a continuación un tallo ondulante, cuatro rosáceas inscritas en un círculo (fig. 24); el tercer tímpano con tres medias cañas entre cuatro baquetones, decorado con perlado y cordado (fig. 25); el cuarto tímpano repitiendo el mismo esquema que el anterior, medias cañas entre tres baquetones, pero ornamentadas con capullos; finalmente, el último tímpano con sillares lisos (fig. 26)<sup>24</sup>. En el exterior también se contempla una arquitectura muy unificada con una línea de imposta que alinea a las columnas y las adapta perfectamente al conjunto arquitectónico y escultórico de la cabecera.

<sup>24</sup> Ramos Díaz, 2012: 516-518.



Fig. 25: Codeseda, tímpano del ábside [exterior].



Fig. 26: Codeseda, tímpano del ábside [exterior].



Fig. 27: Codeseda, ábside [interior].



Fig. 28: Codeseda, ábside [interior].

En el interior, su ábside se encuentra directamente relacionado con Aciveiro dadas sus numerosas similitudes (fig. 27). Al igual que en esta, el paramento del presbiterio (cubierto con bóveda de cañón) se encuentra ricamente ornamentado con arcadas ciegas de medio punto que se apoyan en una especie de ménsula –recuerda a los *cul-de-lampe* característico de la arquitectura cisterciense–, de planos superpuestos en el lado norte y, en el sur con ornamentación de dos tetrapétalas (fig. 28). En el tramo pentagonal, de bóveda de cascarón, el paramento también incorpora dinamismo, ofrecido por los arcos que se abren a causa de los vanos de derrame interno cuyas columnas de fuste liso y capiteles vegetales, sirven de apoyo

para otras seis semicolumnas que conectan directamente con los seis nervios de arista matada en baquetón del ábside, nervios que, a su vez, confluyen en una clave ornamentada con florón. En los ábacos de estas columnillas una línea de imposta recorre toda la cabecera, configurando la gran unidad arquitectónica que ya se observaba también en exterior. Tanto en el arco fajón situado en el presbiterio, como en el arco triunfal, se apoyan en columnas con interesantes capiteles vegetales, ornamentados con hojas nervadas con perlado en algunos de ellos. Dadas las características de su ábside, se podría datar hacia a finales del siglo XII y principios del siglo XIII reflejando el influjo de los talleres mateanos.

## Conclusiones

San Lourenzo de Ouzande, San Miguel de Moreira y San Xurxo de Codeseda se presentan como tres ejemplos paradigmáticos de las características propias del románico gallego. Moreira y Ouzande simbolizan una tipología muy habitual en nuestra geografía rural –única nave con ábside semicircular– mientras que Codeseda introduce más novedades, entre ellas, el ábside pentagonal (que también se observa en San Pedro de Ancorados, igualmente perteneciente al municipio estradense). De igual modo, representan las diferentes influencias en la arquitectura románica de A Estrada a través de dos vías fundamentalmente: la notable influencia de Compostela y la monástica.

Se ha relacionado a San Lourenzo y San Miguel como pertenecientes a un mismo taller dadas sus similitudes. Estas las encontramos en el desarrollo constructivo del ábside así como en la representación escultórica tanto de sus canecillos como de sus capiteles, aunque en Moreira quizás más desarrollados. Se ha puesto en relación también a Santiago de Tabeirós con ambas iglesias, pero especialmente con Ouzande. Bango Torviso ha apuntado que se trataría del mismo taller aludiendo a las semejanzas de sus detalles escultóricos<sup>25</sup>, por lo que resulta pertinente pensar en un mismo taller que trabajase en la zona, aunque de tratarse de distinta mano de

25 Arca Somoza, 2010: 63.

obra, la cercanía geográfica conlleva una inevitable influencia en sus construcciones. Son innegables las apariencias estilísticas que se encuentran en ellas. Mucho más distanciada se encuentra Codeseda, en la que seguramente haya trabajado un gran taller que introduce grandes novedades propias del románico tardío. Ya se ha aludido a su ábside en relación con el de la iglesia de Aciveiro, así como el influjo del románico compostelano de Santa María de Sar, tanto en la ornamentación –rosetas, cruces, círculos con entrelazos, etc.– como en la estructura arquitectónica del ábside<sup>26</sup>. Sá Bravo ha querido señalar el dominio que también ejerció la arquitectura cisterciense en A Estrada, notable en el apuntamiento de los arcos que se levantan en Moreira, como imitación del arco respuntado propio de las edificaciones pertenecientes al Císter y previo al arco apuntado característico de la arquitectura ojival<sup>27</sup>.

El notable influjo de la escuela mateana, junto con las demás vías de influencia y características propias del territorio en el que ellas se levantan, articulan una arquitectura que forma parte de nuestra propia idiosincrasia, por lo que A Estrada –vista a través de la vida que ha dejado el medievo en ella– no resulta una excepción en la configuración de nuestro panorama arquitectónico, sino que es el resultado de una arquitectura uniformada que bebe de todas las corrientes que han dejado su huella en nuestra geografía.

## Bibliografía

- ARCA SOMOZA, S. (2010), «A Estrada románica... por descubrir», *Adra*, nº 5, Santiago de Compostela: pp. 61-87.
- ARCA SOMOZA, S. (2012), «La iglesia de San Lorenzo de Ouzande». En García Guinea,
- M.A y PÉREZ GONZÁLEZ, J.M (Dir.), *Enciclopedia del Románico*, Pontevedra, vol. II: Fundación Santa María del Real, pp. 863-868.
- ARCA SOMOZA, S. (2012), «La Iglesia de San Miguel de Moreira». En García Guinea, M.A y Pérez González, J.M (Dir.), *Enciclopedia del Románico*, Pontevedra, vol. II: Fundación Santa María del Real, pp. 787-795.
- BANGO TORVISO, I. G. (1987), *Galicia Románica*, Vigo: Galaxia.
- FONTOIRA SURÍS, R. (2010), *Riqueza monumental de la provincia de Pontevedra y el Camino de Santiago*, Pontevedra: Diputación de Pontevedra.

<sup>26</sup> Sá Bravo, 1978: 499.

<sup>27</sup> Ibid: 487.

- LUNA SANMARTÍN, X. (2004), *A Estrada Románica*, A Coruña: eDixital. Consultado en:  
[http://bvg.udc.es/ficha\\_obra.jsp?id=Aesro%20%20%201&alias=Xos%E9%20Luna%20Sanmart%EDn](http://bvg.udc.es/ficha_obra.jsp?id=Aesro%20%20%201&alias=Xos%E9%20Luna%20Sanmart%EDn)
- SÁ BRAVO, H. (1978), *Las rutas del románico en la provincia de Pontevedra*, Pontevedra: Caja Rural Provincial de Pontevedra.
- SEBASTIÁN, S. (1994), *Mensaje simbólico del Arte Medieval*, Madrid: Ediciones Encuentro.
- RAMOS DÍAZ, M. (2012), «La iglesia de San Jorge de Codeseda». En García Guinea, M.A y Pérez González, J.M (Dir.), *Enciclopedia del Románico*, Pontevedra, vol. I: Fundación Santa María del Real, pp. 513-520.
- VARELA CASTRO, P. (1923), *La Estrada*, El Eco de Santiago.